INSTITUCIONES PROFESIONALES

CAPITULO PRIMERO

LAS PROFESIONES EN GENERAL

1. ¿Cuál es la característica común á las instituciones profesionales, que las hace un grupo distinto de los demás grupos de las instituciones que integran la sociedad? No es fácil de hallar la respuesta. Llegaremos, sin embargo, á formarnos una concepción aproximadamente exacta, considerando en su naturaleza íntima las funciones de los grupos respectivos.

Las vidas de una sociedad y de sus miembros, dependen de alguna suerte, mutuamente unas de otras: la conservación de la vida de una sociedad, órgano insensible, no tiene fin inmediato sino como medio del fin último, que es la conservación de la vida de sus miembros, organismos sensibles. La función primitiva considerada, sea en el orden del tiempo, sea en el orden de la importancia, es la defensa de la vida de la tribu ó nación, la defensa de la sociedad contra los enemigos que la acechan.

Con vista al mejor cumplimiento de este fin, se establece cierta reglamentación de la vida. Para dirigir de manera eficaz la guerra, que implica la preeminencia de un jefe ó capitán con subordinados, son necesarias restricciones á la acción individual; y cuando el

mandato del jefe afortunado acaba en un gobierno permanente, se establece en el curso del ulterior desenvolvimiento, una reglamentación de la vida de la sociedad que la prepara al buen éxito de las empresas guerreras. La defensa contra el enemigo es fuerte, y, por consiguiente, arrastra la defensa de los ciudadanos unos de otros; y las reglas de conducta impuestas al principio por el jefe afortunado, llegan á ser reforzadas después de su muerte por los prestigios atribuidos á su espíritu. De este modo, á la intervención del rey vivo y de sus agentes, viene á juntarse la intervención del rey muerto y de los suyos. Al mismo tiempo que se forman las instituciones para la defensa y la reglamentación de la vida, se forman otras para el mantenimiento de la misma vida. Aunque al principio cada cual se procura por sí sólo el alimento, el vestido, el abrigo, sin embargo, el cambio que comienza con el trueque de los objetos corrientes, da origen á una serie de operaciones y usos, que facilitan grandemente la conservación física de todos.

Pero en cuanto se organizaron la defensa de la vida y su mantenimiento, ¿se paraliza la evolución? ¿Hay alguna otra función general?

Hay, sin duda, aumento de la vida, y esta función es la que generalmente realizan las profesiones. No hay duda que el médico que hace desaparecer los dolores, concatena los huesos rotos, cura las enfermedades y nos libra de una muerte prematura, aumenta la duración de la vida. Los compositores de música, y los que tocan, así como los profesores de música y de baile, exaltan las emociones y aumentan la vida. El poeta épico, lírico ó dramático, de acuerdo con el autor, nos procura, á su modo, sensaciones agradables y nos aumenta la vida. El historiador y el hombre de

letras elevan el estado mental del hombre en cierta medida, primero en la dirección que le imprimen, después por el interés que excitan los hechos y las ficciones y aumentan la vida. Aunque no podamos decir nosotros que el legislador y el abogado operen la misma acción de una manera directa, facilitan, sin embargo, el mantenimiento del ciudadano, ayudándole á resistir las agresiones y es eso aumentar la vida. Las numerosas operaciones y aplicaciones que el hombre de ciencia despierta, así como el interés intelectual que remueve y la luz que brota á su paso, dondequiera aumentan la vida. El profesor, tanto por la instrucción que suministra, como por la disciplina que impone, hace á sus alumnos capaces de adaptarse á tal ó cual ocupación de un modo más efectivo y obtener provechos para su subsistencia difícil si no, al mismo tiempo inicia al educando en goces íntimos, particulares y variados: aumenta la vida. Y los que se ocupan en artes plásticas también, el pintor, el escultor, el arquitecto, excitan con sus producciones sentimientos delicados, emociones agradables de orden estético, aumentan así la vida...

2. ¿Cómo se forman las profesiones? ¿De qué tejido social preexistente derivan por diferenciación para plantear la cuestión en lenguaje evolucionista? Recordemos la verdad general, evidenciada por diversos ejemplos en los *Principios de Sociología;* todas las estructuras de la sociedad resultan de especializaciones de parte de una masa relativamente homogénea. Hay que averiguar en qué parte de esta masa nacen las instituciones profesionales (1).

(1) Cuando apareció, hace ya más de veinte años, la primera parte de la *Sociología descriptiva*, se publicó en uno de los principales periódicos semanales reputado por uno de los me-

Es que presentada en forma definida la respuesta, los rasgos del profesionalismo, ó al menos una parte, arrancan de la organización político-eclesiástica primitiva; y tan rápidamente como se divide en política y eclesiástica, esta última entraña en sí, sobre todo, el germen del profesionalismo y le desenvuelve eventualmente. Recordando que en los primeros grupos sociales hay un director, un jefe temporal en tiempo de guerra, y requiere la sociedad subordinación para él en aquel tiempo, y que donde la guerra es frecuente, el empleo de jefe se hace permanente; recordando que para que la cooperación sea eficaz en tiempo de guerra se necesita la subordinación á un jefe, y que cuando esta subordinación es conveniente, aunque se limite al tiempo de guerra, resurje en otros instantes y favo-

---

jores órganos de la cultura universitaria—y el artículo hizo gran honor al libro—la siguiente nota:

«No comprendemos el por qué la columna titulada *Profesional*, y que representa los progresos de las profesiones doctas, laicas... se presenta en el cuadro como subdivisión de lo *Eclesiástico*.» El hecho de haber surgido esta cuestión muestra cuán superficial es la cultura histórica corriente. El autor de la crítica parece sin duda muy impuesto en todo lo que concierne al nacimiento, la muerte y el matrimonio de los reyes. Habría leído lo que cuenta Herodoto de los diversos pueblos; habría estudiado á Tucídides, y conociendo á Gibbon, tendrá probablemente también extensos conocimientos sobre el objeto de las guerras y de los cambios dinásticos de la mayor parte de las naciones europeas. Pero ignora lo que concierne á la ley general de la evolución de las sociedades por clara que sea. Porque, cuando prestamos atención, no á los chismorreos de la historia, sino á los hechos referentes á los cambios de las organizaciones sociales, descubiertos por incidente de tarde en tarde, y cuando los cambios que se producen en una sociedad se comparan con los que sobreviven en otras sociedades, la verdad del hecho es que las diversas instituciones profesionales derivan de las instituciones eclesiásticas *saute aux yeux*, como se dice en Francia.

rece la cooperación social; recordando que cuando influida por su conducta, subyuga su tribu á otras tribus, se solicita su propiciación, se la admira y obedece por su propia tribu; recordando que, en virtud de la teoría universal de los espíritus, el poder que se supone ejercido por el jefe de la tribu después de su muerte es igual, quizá mayor que cuando vivo; si recordamos todo eso, comprenderemos por qué acaece que las honras que se le tributan al jefe después de muerto, se parecían á las que recibía durante su vida y á menudo más considerables. Entre los pueblos primitivos, la vida en otro mundo se concibe idéntica por naturaleza á la vida presente; así como se ofrecían al jefe vivo, alimentos y bebidas, se llevaban ofrendas á su tumba y se hacían libaciones. Lo mismo que se le mataban animales cuando vivo, se le sacrificaban en su tumba después de muerto. Si fué un gran rey, con un tren de casa considerable, el destrozo de gran número de bestias para la subsistencia de su corte, encuentra su paralelo en las hecatombes de vacas y de carneros muertos para el mantenimiento de su espíritu y el de sus subordinados. Si era caníbal, le suministraban víctimas humanas después de su muerte, como si viviera, y su sangre se esparcía por la tumba ó sobre el altar, que representa la tumba. Habiendo tenido servidores en este mundo se supone que tendrá necesidad de servidores en el otro, y frecuentemente se les mata en sus funerales ó bien se les envía en su seguimiento. Cuando las mujeres de su harem no son inmoladas en el lugar de su sepulcro, como á veces sucede, era uso consagrarle vírgenes en un templo. Las visitas hechas para rendirle homenaje en su residencia se hacen más tarde; las peregrinaciones á su tumba ó á su templo y los regalos tributados al trono, tienen por homólogos

los regalos que al féretro se tributan. Prosternaciones, genuflexiones y otros actos de la más variada deferencia se producían en su presencia; y el culto ofrecido en su templo va acompañado de las mismas ceremonias. Cuando vivo, se le ofrecían alabanzas, y las mismas alabanzas ó mayores se le ofrecen muerto. La danza que desde el principio era la expresión espontánea de la dicha en su presencia, deviene una observancia ceremonial y continua siendo una práctica ceremonial con ocasión del culto tributado á su espíritu. Y, por supuesto, sucede lo mismo con la música que acompaña al ceremonial, sea de instrumentos, sea de voces, y se la ejecuta lo mismo ante el jefe sobrenatural que ante el jefe natural.

Evidentemente, pues, si alguna de estas acciones ú operaciones comunes á la lealtad política y al culto divino tienen un carácter que recuerda ciertos rasgos del profesionalismo, éste debe ser considerado como teniendo doble raíz en la organización política y eclesiástica. Es evidente también, que si en el curso de la diferenciación creciente de estas organizaciones gemelas, la organización eclesiástica se desenvuelve de una manera más imponente y más amplia, en parte porque el ser sobrehumano supuesto á que sirve, ve aumentar continuamente el poder que se le atribuye, y, en parte, porque el culto que se le rinde, en vez de estar limitado á un lugar solo, se extiende por todas partes, las acciones y operaciones profesionales se desenvolverán más especialmente en conexión con la organización eclesiástica.

3. Varios de los modos de actividad comprendidos en las organizaciones políticas y religiosas, son de la especie indicada. Los actos de propiciación con la mira del rey visible y del rey invisible y deificado,

tienen unos por objeto el mantenimiento de su vida, otros contribuyen ciertamente al aumento de la vida por su exaltación; lo que sucede cuando se procura al ser venerado satisfacciones emocionales con alabanzas, cantos y otros medios variados que avivan placeres estéticos. Y claro, los factores que engendran discursos alabanciosos, poesías, himnos, recitados triunfales dramatizados, así como imágenes esculpidas ó pintadas en los edificios consagrados, se desenvolverán principalmente en conexión con los que sirven de un modo permanente á los jefes divinizados, es decir, con los sacerdotes.

Otra razón que acredita el por qué las profesiones dichas, y otras que en ellas no figuran como las de legislador y profesor, tienen un origen eclesiástico, es que la clase de los sacerdotes llega necesariamente á estar por cima de las otras clases por su saber y su capacidad intelectual. Su habilidad, su dirección y su conocimiento de la naturaleza de las cosas dan al sacerdote primitivo, ó médico, influencia sobre sus semejantes; y estos rasgos continúan distinguiéndole cuando en fases posteriores, sin carácter de sacerdote *deviene* distinto. Su poder como sacerdote se ve aumentado por tales hazañas ó tales ó cuales resultados vedados á la masa del pueblo, incapaz de producirlas ó comprenderlas; y está, por consiguiente, incitado siempre á adquirir la cultura superior y las facultades del espíritu necesarias para los géneros de actividad que clasificamos entre las actividades profesionales.

Hay otro hecho todavía muy elocuente. La clase sacerdotal provista por las otras clases de los medios de subsistencia, vive ociosa necesariamente. No viéndose obligados á trabajar para ganar su sustento, pueden sus miembros consagrar su tiempo y su ener-

gía al trabajo y á la disciplina intelectuales, requeridos en las ocupaciones profesionales como en oposición á las otras ocupaciones.

Provistos ahora de estas concepciones generales de la naturaleza de las instituciones profesionales y de su origen, nos hallamos en vías de estudiar la significación de los grupos de hechos que el desenvolvimiento histórico de las profesiones nos ofrece.

CAPITULO II

MÉDICO Y CIRUJANO

4. En las *Instituciones Eclesiásticas* hemos ofrecido ejemplos de la verdad general, según la cual, es difícil distinguir, en las tribus salvajes, el sacerdote del médico. Sus funciones respectivas se verifican, generalmente, por la misma persona. Añadiré algunos ejemplos á los ya apuntados.

Según Humboldt, «los *marriris* caribes, son á la vez sacerdotes, juglares y médicos...» Entre los tupis, «los payes, como se les llamaba, eran, á un tiempo, charlatanes, juglares y sacerdotes». Pasando de la América del Sur á la del Norte, leemos que «los carrieros apenas conocían las hierbas medicinales. Su sacerdote ó mago era también su médico»; y dice Schoolcraft, á propósito de los dakotahs: «El sacerdote es á la vez profeta y médico.» En Asia encontramos una relación del mismo género. En la India meridional, los kurumbas son los médicos de los badgagas, y se refiere que «los kurumbas ofician como sacerdotes con ocasión de casamientos y de muertes. El mismo hecho se produce en los pueblos más septentrionales». Los médicos indígenas pululan en Mongolia...: son generalmente *lamas*. Algunos laicos, añaden á las otras ocupaciones suyas, la práctica de la medicina, «pero la mayor